

Las humanidades en las primeras universidades y en la actualidad:

El caso de la universidad de Piura

Julissa Gutiérrez y Cristina Vargas

En tiempos actuales donde las ciencias prácticas se privilegian y el saber técnico resulta sobremanera deseado, cabe reflexionar sobre la vigencia de los estudios generales en la sociedad actual. Para hacerlo, hemos creído pertinente, en primer lugar, volver al momento en que surgió la Universidad, como concepto y realidad, sustentada sobre los pilares de los *Studium Generale*; para luego, en segundo lugar, actualizar la reflexión sobre el sentido que hoy cobran estos saberes. Finalmente, de cara a la Universidad de Piura presentamos las razones por las que nuestro modelo universitario se ancla en ellas.

1. Los estudios generales en las primeras universidades

La palabra *Studium Generale* está muy ligada al concepto de *Universitas*, la cual se concibió como “corporación o gremio” de profesores y estudiantes, como lo apuntaba Alfonso X el Sabio. Alumnos y maestros se concentraban en la consecución y la transmisión de un conocimiento universal. La primera en adoptar el nombre de *Universitas* y una estructura prototipo fue aquella de París. Esta se organizó en torno a cinco facultades. En la de *Artes* se enseñaban las Artes Liberales del *Trivium* y del *Quadrivium*. A ella ingresaban todos los alumnos, ya que resultaba ser la base del saber, al permitir el ejercicio de la lógica y favorecer la discusión sobre las verdades que tocan la naturaleza humana.¹ Así, los alumnos que ingresaban a las facultades de Medicina y Derecho de esa casa de estudios, lo hacían tras haber realizado seis años de estudio en Artes.² Para la mayoría de estudiantes, esta facultad constituía su educación universitaria. Los alumnos se llamaban “artistas” y este “pregrado” les otorgaba una educación general, liberal y no una formación profesional o técnica; la cual podía obtenerse, posteriormente, en las facultades superiores como la de Medicina, Derecho,

1 Tal fue el caso de los estudios en las facultades de Medicina y Derecho de dicha casa de estudios, los que se cursaban entre los 20 y 25 años, tras haber realizado seis años de estudios de las artes. Cf. Jacques Le Goff, *Los intelectuales en la Edad Media*, Barcelona: GEDISA, 2001, 80.

² Cf. *Íbid.*

Filosofía o Teología.³ Por ello es que el producto de la formación universitaria completa era, en palabras de Le Goff, “un técnico intelectual”⁴.

La integración de los saberes, entonces, es la naturaleza propia de la institución universitaria. En efecto, en el momento en que surgen las Universidades era más fácil sostener la tesis de la unidad del saber, pues las ciencias particulares no se habían separado de la filosofía, tronco común a todas ellas. Hasta la época moderna subsisten algunos ejemplos de ese parentesco. Durante el Renacimiento, el sentido de las Humanidades quedó aún más esclarecido, pues entendieron que la diferencia entre estas últimas y el resto de saberes universitarios impartidos, radicaba en la capacidad de las Humanidades de actuar perfeccionando al hombre. De allí, que dieran tanta importancia al estudio de las lenguas clásicas, de la filosofía moral, así como de la Historia la que permitía reafirmar esa diferencia entre el ser humano y el resto de las especies,⁵ allí está el título de la obra de uno de los fundadores de la Física Matemática, sir Isaac Newton, con su *Principia mathematica philosophiae naturalis*.

La revolución científica del siglo XVII le creó nuevos retos a la máxima institución del saber, la cual respondió a la creación de nuevas facultades y la consiguiente ampliación de sus campos de estudio. Aquí la Universidad se enfrentó al fenómeno de las Academias e instituciones con auspicio real en donde se desarrollaron prioritariamente las ciencias experimentales (física) y matemáticas. Las Academias empiezan a generar el nuevo conocimiento científico y las universidades se anquilosan. La industrialización apostará por la ciencia técnica o experimental (mecánica y física) por una cuestión de necesidades inmediatas. Sin embargo, la era industrial nos dejó como “legado” una transformación en la estructura original de la Universidad. En Francia, para seguir con dicho modelo, se suprimió la Facultad de artes y los estudios humanísticos de carácter general, los que fueron remitidos a los liceos de educación media o secundaria. La Universidad pasó a ser una asociación de escuelas profesionales. Así, la Universidad Napoleónica se extendió por Europa Continental y Latinoamérica. La enseñanza de

³ Una de las lecciones de la Universidad Medieval es que alentaba a sus estudiantes a avanzar por el camino de la sabiduría, esto es, el conocimiento de los seres, por sus primeros principios o sus últimas causas. Las ciencias, en cambio estudian los seres por sus causas próximas. Por ello, es que la universidad medieval adoptó como símbolo el árbol cuyas raíces son las Artes liberales, el tronco que es la Filosofía y las ramas que representan la Teología, el Derecho, la Medicina y las diversas ciencias que surgieron con el tiempo. Cf. Octavio Arizmendi, *La formación humanística como elemento constitutivo de toda verdadera formación universitaria*, Bogotá, Universidad de La Sabana, 1992, 14.

⁴ Cfr. Jacques Le Goff, *op. cit.*, 89 y ss.

⁵ Peter Burke, *El Renacimiento*, Barcelona, Crítica, 1999, 27.

las Humanidades⁶ como parte de la educación universitaria común a todos los alumnos se conservó en las universidades de habla inglesa a través del *college* de artes liberales de cuatro años como primer nivel de la educación secundaria.⁷

2. La formación humanística en la universidad hispanoamericana actual

En cuanto a la situación actual de la enseñanza de las Humanidades en las universidades Hispanoamericanas, en el siglo XIX con el proceso independentista, se rompió con la estructura de la enseñanza virreinal por imponer un modelo napoleónico. Se entiende esto por la necesidad de “tecnificar e industrializar” a las nuevas naciones independientes. Lo interesante aquí es que la llegada, al menos al Perú, de esta ola tecnificante fue tardía (1876) cuando se creó la Universidad Nacional de Ingeniería y a fines del siglo XIX la Escuela de Artes y Oficios (mando técnico medio). Se procedió a crear muchos colegios de educación secundaria y a ellos se les asignó la función de la educación humanística. Sin embargo, esa tarea se redujo cuantitativamente para poder ampliar la formación matemática y de las ciencias positivas básicas, dando como resultado final el que nos quedemos con lo peor de ambos sistemas: ni una educación humanística de calidad en la educación media, ni en la educación universitaria, porque allí se supone que los alumnos ya traen la formación humanística de los colegios de bachillerato. Pero la realidad demuestra lo contrario. Se olvida pues que, como lo decía Leonardo Polo, la Universidad no debe ser, en ningún caso, un mero último nivel de enseñanza. El sentido de la educación universitaria es el de aportar un *saber superior*.⁸

⁶ Los Estudios Generales son el vehículo a través del cual, entre otros conocimientos, se transmiten las Humanidades, aquellas ramas del saber que estudian al hombre en su esencia de animal racional. También se les conoce como ciencias del espíritu. La educación liberal (en Artes Liberales) es la educación humanística, en virtud de la cual “perfeccionamos nuestra naturaleza no deshaciéndola, sino agregándole lo que es más que naturaleza y dirigiéndola hacia fines más altos que ella misma”. Probablemente el origen de esta concepción de *humanitas* se encuentra en el sentido primigenio del término. Para Veyne, este se halla en la palabra griega *paideia*, la que vincula a la noción de *philantropia*, cualidad que se comprendía como el no ser altanero ni severo, teniendo una actitud de afabilidad, compasión; o dicho de otro modo, de empatía con el prójimo, a pesar de que este fuera un adversario. Cf. Paul Veyne, “Humanitas: los romanos y los demás”. En: Andrea Giardina *et alii*, *El hombre romano*, Madrid, Alianza editorial, 1991, 397-422.

⁷ En los Estados Unidos, uno de los medios empleados para universalizar la educación media de cuatro años en el *high school*, fue reducir el plan de estudios a una mínima información e instrucción y no a lograr una formación humanística y científica, cometido que se reservó al “college”. Cf. Octavio Arizmendi, *op cit.*, p. 12.

⁸ Cf. Leonardo Polo, *El profesor universitario*, Piura, Universidad de Piura, 1996, 17. No obstante, en la Alta Edad Media, los niveles del conocimiento no quedaban claramente delimitados. Jacques Le Goff afirma que parte de lo que hoy es nuestra enseñanza primaria y secundaria, se transmitía parcialmente en las universidades. Cfr. Jacques Le Goff, *op cit.*, 80.

Creemos que hay tres errores esenciales que inundan la percepción sobre el sentido de las Humanidades en la universidad actual:

- a. El primero es que estos conocimientos son para suplir las carencias de los estudiantes en la educación secundaria.
- b. El segundo es que para algunos las Humanidades convienen para que el estudiante reciba algo de “cultura general”. Al usar esta expresión, según Ortega y Gasset, se declara la intención de que el estudiante reciba algún conocimiento ornamental y vagamente educativo de su carácter o de su inteligencia. Bajo esa premisa equivocada, tendríamos que afirmar que en la Edad Media, la universidad se ocupaba muy poco de la profesión, y todo era “cultura general” (la teología, la filosofía, “las artes”); cayendo en una aparente contradicción. El asunto es que eso que hoy llaman “cultura general” no lo era para la Edad Media; no era ornato de la mente o disciplina de carácter; era, por el contrario, el sistema de ideas sobre el mundo y la humanidad que el hombre de entonces poseía. Era, pues, el repertorio de convicciones que había de dirigir efectivamente su existencia. Ortega y Gasset afirma:

La vida es un caos, una selva salvaje, una confusión. El hombre se pierde en ella. Pero su mente reacciona ante esa sensación de naufragio y perdimiento: trabaja por encontrar en la selva “vías”, “camino”; es decir, ideas claras y firmes sobre el universo; convicciones positivas sobre lo que son las cosas y el mundo. El conjunto, el sistema de ellas es la cultura en el sentido verdadero de la palabra; todo lo contrario, pues, que ornamento. Cultura es lo que salva del naufragio vital, lo que permite al hombre vivir sin que su vida sea tragedia sin sentido o radical envilecimiento.⁹

En efecto, no podemos vivir humanamente sin ideas. De ellas depende lo que hagamos, y vivir no es sino optar por algo. Finalmente, “somos nuestras ideas”.

- c. Finalmente, la idea que ronda la sociedad de nuestro tiempo es que las Humanidades no son rentables; y que, por ende, tampoco son relevantes para sentar las bases de nuestro progreso. Si esa es la concepción que alimenta cualquier institución universitaria, entonces, esta ha perdido lo que debería ser su sentido primigenio, el

⁹ José Ortega y Gasset, *Misión de la Universidad y otros ensayos afines*. Madrid, editorial Revista de Occidente, 1968, 28.

cual es seguir formando un hombre justo, es decir, ético.¹⁰ Y ello se logra afirmando la formación humanística, pues esta, como lo afirma José María Sesé “apela a lo más grande del ser humano: su capacidad de crear, de pensar y de amar”¹¹.

Las Humanidades comprenden el saber acerca de lo que hemos sido -la historia; de manera especial abarcan las grandes averiguaciones sobre el ser humano, su origen y destino, el hombre en sus primeros principios y sus causas últimas –mediante la Filosofía y la Teología. Asimismo, incluye la Literatura: figuras, personajes y trama literaria que la genialidad humana ha creado, desde las grandes epopeyas clásicas y la poesía en todas sus formas, hasta las novelas y otros géneros narrativos, así como también incluye las disquisiciones acerca del lenguaje. Y por supuesto, se sitúa en el universo de las Humanidades el gran conjunto de las artes, creaciones muchas de ellas sublimes, en las que el espíritu humano se manifiesta plásticamente en la pintura, la escultura y mediante la arquitectura, la música y la danza.

3. Una experiencia de formación humanística: la Universidad de Piura

En la Universidad de Piura¹² actual no existen los Estudios Generales¹³ pero sí una facultad de Humanidades que se encarga de impartir formación humanística a todos los alumnos de la Universidad. Su valor se resume en la máxima que rige nuestra institución “mejores personas, mejores profesionales”. Esta frase no es un mero slogan publicitario. El sentido de los conocimientos humanísticos en la UDEP se halla en esa formación “integral e integradora de la realidad”¹⁴, que nutre y modela el espíritu.

En el Ideario de nuestra universidad, documento guía de nuestra acción educativa, se precisa esa voluntad de brindar una “formación básica y sólida, de amplio contenido humanístico y científico, como fundamento indispensable de todas las enseñanzas profesionales que imparte”, atendiendo a una visión interdisciplinar del conocimiento, ya que uno de los fines

¹⁰ Jordi Llovet señala que este ninguneo lo que trae es que la persona carezca de criterio para identificar lo valioso de lo obtuso, de lo negativo. La ausencia de criterio (moral, ético) en su vida, llevará a la persona a ser un ser consumista, un ser que se guíe por el instinto. Cf. Jordi Llovet. *Adiós a la Universidad. El eclipse de las Humanidades*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 2011.

¹¹ José María Sesé Alegre, *Las Humanidades en la Universidad del Tercer Milenio*, Piura, Universidad de Piura, 2002.

¹² En adelante UDEP.

¹³ El Programa Académico de Estudios Generales dependientes de la Facultad de Ciencias y Humanidades (ahora sólo Facultad de Humanidades) existió como tal hasta el año 2008. A partir de marzo de 2009, los alumnos que ingresan a las distintas facultades lo hacen directamente a su facultad.

¹⁴ Ernesto Mavila, *Proyecto de Plan Humanístico*. Universidad de Piura. Documento interno. Julio de 2006.

que nos anima es el que nuestros estudiantes logren una “síntesis de la cultura que armonice la dispersión especializada del saber con la unidad de la verdad humana, iluminada por la fe cristiana”.¹⁵

Como se ve, se vuelve un quehacer perentorio que se le exige a la Universidad, la tarea de una integración de saberes, a la vista del fracaso conseguido a propósito del desquiciamiento del concepto mismo de saber. Ello no se puede divorciar del sentido de la unidad del saber, que ha de verse refrendado por la unidad que muestra la misma vida académica en el seno de la universidad. A este respecto la palabra “pluriversidad”, acuñada por el filósofo Leonardo Polo; alude a una vida académica centrada en las facultades convertidas en islotes no comunicados entre sí. El concepto mismo de universidad se perdería sin consideración al sentido de integración o de vertebración de los conocimientos allí desarrollados. En rigor, más que de recuperar una unidad perdida, se trata de lograr una nueva unidad, ya que las ciencias experimentales y el mundo contemporáneo presentan nuevas perspectivas y nuevos escenarios del tema.

Se trata de formar un conjunto de conocimientos sólido y, a la vez, unitario, más allá de lo meramente fáctico, descriptivo o también experimental o técnico. El conocimiento superior tiene nivel de ciencia, en el sentido más amplio del término, es decir, conocimiento por causas.

Al formularse los primeros documentos de la UDEP se insistió mucho en que ella se propone atender uno de los más graves problemas de nuestro panorama universitario: el excesivo y prematuro profesionalismo de ciertas carreras técnicas y cortas; la desbordada competencia por repartir a la mayor brevedad posible y con el mínimo esfuerzo, títulos profesionales que aseguraran éxito económico a sus poseedores.

Por eso se puso mucho énfasis en la “formación básica” y en la “cultura general”. Poniendo la vista en los *junior college* norteamericanos y adaptándolos a nuestra realidad y necesidad, se planteó la UDEP con un centro vital que fuera una facultad de Artes Liberales: mezcla de los primeros años de nuestras antiguas facultades de Letras y de Ciencias en las cuales se impartían los estudios básicos que conducían a los bachilleratos respectivos y que eran pre-requisitos para el ingreso a sus correspondientes facultades (Educación, Derecho, Empresariales, etc.) Pero ahora en nuestro caso, se trataba de una facultad que reunía ambas

¹⁵ Cf. *Ideario de la Universidad de Piura*, II. 5, I.3.

grandes ramas (Letras y Ciencias) y que conducía, indistintamente a todos los posteriores estudios profesionales no tecnológicos.

Una Facultad de Artes Liberales sería así, el núcleo central de la Universidad con estudios universitarios y pre-profesionales, el tiempo de maduración vocacional y el ámbito en el que se desplegarían todas las disciplinas básicas, con cuyo conocimiento los alumnos estarían en mejores condiciones de escoger sus caminos de especialización profesional y, en algunos casos los de sus campos de investigación.

Con esta idea fundamental no se hace sino rescatar la esencia originaria de la Universidad: el *Trivium* y el *Cuadrivium* medieval, pero actualizados; es decir, la Universidad primero para la cultura, para la formación de una mentalidad especial, que es la universitaria y más tarde, la profesión. En sus comienzos, no lo olvidemos, esta no la daba la universidad, sino el maestro del oficio respectivo en su taller o estudio. Con los siglos, la complicación de las funciones sociales hizo que la Universidad fuera subrayando su misión profesional con perjuicio de su misión cultural hasta llegar al exagerado profesionalismo de la Universidad Napoleónica, que ha conducido a la situación presente contra la que pretendemos reaccionar.

Esa idea esencial de la Universidad no se deformó, o por lo menos se deformó en menor proporción en el ambiente anglosajón. El mantenimiento de ese espíritu en Cambridge y Oxford, trasladado a Harvard y otras universidades norteamericanas, explica el carácter, el sentido, la vitalidad y la eficacia de las universidades inglesas y norteamericanas.

Es necesario cubrir también un requisito de las Artes Liberales que se refiere al clima universitario: una biblioteca rica, técnicamente organizada; actividades de extensión como teatro, cine fórum, artes plásticas, deportes, entre otros requerimientos fundamentales. Es decir, todo aquello que forma el clima de un colegio universitario, que enriquece el cuerpo y el alma.

Hoy en día, los objetivos de la UDEP a pesar de que no hay una facultad o programa denominado Estudios Generales; los conocimientos propios de estos, se siguen transmitiendo, trascendiendo el ámbito de la mera formación profesional y técnica, y orientados a que los estudiantes logren una sólida formación profesional, humanística, moral, y religiosa (para quienes lo deseen). Son fundamentales para otorgar al alumno la unidad y universalidad propias del saber universitario.

3.1. Plan de estudios de la formación humanística en la Universidad de Piura

Teniendo en cuenta las peculiaridades o el perfil de los estudiantes de las diversas facultades es que la formación humanística, a partir de actos y hábitos propios de las Humanidades pretende complementar los actos y hábitos propios de cada ciencia específica para poner a los alumnos en condiciones de abarcar, conceptualmente, todas las dimensiones de la realidad. Por ese motivo, la enseñanza de las Humanidades en nuestra casa de estudios, se desarrolla a través de saberes impartidos que detallamos a continuación:

- a. **Cursos de Lengua Castellana:** La enseñanza del castellano en la secundaria y dentro de numerosas universidades del país ha llegado a uno de sus niveles más bajos. No sólo se ha suprimido el conocimiento de la gramática y de la ortografía tradicionales, sino que inclusive se predispone al alumno en contra de esos estudios.

Saber hablar y escribir no es nuevo, es una preocupación fundamental de la educación básica. En la Universidad Medieval saber leer era sinónimo de saber comprender, analizar, desentrañar y exponer. Saber hablar y escribir implicaba saber gramática, saberse expresar, conocer el sentido de las palabras y, sobre todo, saber argumentar. Los métodos de enseñanza mediante la *lectio* y luego *questio* y la *disputatio*, requerían de la comprensión del texto y la defensa sustentada de las ideas. En el presente, el ejercicio de la libertad de expresión que inspira el mundo contemporáneo, creemos que debe sustentarse en una argumentación razonada y ponderada. Por ello, nuestra malla curricular considera tres cursos de Lengua Castellana que se enfocan en el desarrollo de los aspectos precisados:

- Lengua Castellana I: La gramática
- Lengua Castellana II: La dialéctica
- Lengua Castellana III: La retórica

b. **Cursos de Filosofía:** Como es bien sabido, la síntesis de los saberes le corresponde en primer lugar a la Filosofía; pero no a ella en exclusiva. Tanto de la Filosofía, en el plano natural, como de la Teología, en el plano de la fe, se espera una contribución decisiva para lograr una unidad del saber. Es evidente que el enfoque interdisciplinar requiere el encuentro con la fundamentación filosófica de las diversas ciencias. Sin embargo, ésta no es tarea exclusiva de filósofos profesionales. Como se ha señalado en

otros ámbitos, la síntesis la puede hacer cualquier persona, siempre que tenga los hábitos requeridos por la naturaleza y profundidad de los temas.

c. Cursos de Historia: Sitúa espacio-temporalmente los hechos humanos que introducidos en el plexo social dan lugar a modificaciones en este. Por tanto, los actos y hábitos ejercitados en esta ciencia son los propios de los de secuencia temporal, la contextualización, el análisis- incluso el estadístico-, etc., pero de manera especial los alumnos de Historia ejercitan los hábitos de reflexión sobre las diferentes concepciones antropológicas, sociales, culturales, etc. que están en la base de los acontecimientos, fomentando no sólo el análisis de los hechos históricos sino el hábito de respeto a la libertad y a la dignidad de las personas así como a la identidad y vida de los pueblos.

La enseñanza de la ciencia histórica, además, se asienta en la convicción de su valor formador. Como creían los hombres del Renacimiento, la historia, junto con la poesía, eran consideradas ética aplicada que permitía distinguir el buen del mal ejemplo.¹⁶

Convencidos entonces del valor formador de la capacidad racional que posee la Historia, esta se imparte en tres cursos actualmente.

d. Cursos de Arte: Une el ejercicio de la capacidad sensible e imaginativa con la comprensión y valoración del mundo, hombre y Dios. Por medio de las obras de arte los alumnos se ponen en contacto con creaciones propias del espíritu humano. De ahí que se da una peculiar unificación entre los sentidos externos e internos con la inteligencia y voluntad. Se une la sensibilidad a la captación intelectual. Observar y relacionar las partes con el conjunto, remitir lo simbólico a unos significados o contenidos, conlleva a una eminente capacidad relacional y de profundización. Si a esto se une la capacidad de plasmar plásticamente los contenidos, tenemos unidas las tres dimensiones humanas básicas: sensible, espiritual y actividad productiva. En general, el arte genuino lleva al alumno a la captación de valores humanísticos que templan su sensibilidad y sus facultades espirituales y operativas a la vez. Esta unidad es propia del arte.

16 Cfr. Peter Burke, *El Renacimiento, op. cit.*, 28.

El cultivo de las artes –las clásicas y las modernas- se logra también en el ejercicio práctico de estas, a través de las *Actividades Extracurriculares*. El aprendizaje de algún instrumento (cajón, violín, guitarra), la apreciación musical, el teatro, la pintura, la danza y el canto (masa coral); pero también la fotografía, así como el cine fórum, ayudan a los estudiantes a despertar el amor por la belleza esencial de las cosas; cultivando su espíritu a través de la práctica libremente elegida de una de las actividades mencionadas. Las AEX (actividades extracurriculares) comprenden dos créditos dentro de la malla curricular y, desde el año pasado, ven su concreción no solo en el aprendizaje personal en el alumno, sino también en la realización de los que hemos llamado, “Festiarte”.¹⁷



Alumnos del taller de Guitarra en la presentación en la fecha central, en el atrio del edificio principal.¹⁸

¹⁷ El Festiarte 2011 tuvo como tema central los cien años del descubrimiento científico de Machu Picchu. Los alumnos de todos los talleres prepararon, bajo la dirección del profesor de la actividad correspondiente, sus mejores números. Una exposición de pintura y fotografía dio inicio a un programa que se extendió por tres días. Pero las actividades no solo están abiertas a los alumnos, sino también a los profesores de la UDEP.

¹⁸ Fotos tomadas por el alumno Esteban Barco, de la Licenciatura de Historia y Gestión Cultural.



Alumnos del taller de Cajón, bajo la dirección del maestro Sandy Pacherrres, quien los acompaña en la presentación.

Entonces, y volviendo sobre los saberes comentados líneas arriba, aplicados estos a las diferentes facultades que componen nuestra casa de estudios, tenemos que en cada carrera conllevan una razón propia que las hace fundamentales; más allá de aquella última que es la de formar un individuo con hábitos morales sólidos, respetuoso de la dignidad humana. Así tenemos:

- a. **Alumnos de Ingeniería:** Si los alumnos se quedan sólo con actos y hábitos propios de la abstracción formal, pueden ser buenos técnicos, pero al faltarles la formación humanística tendrán una cierta inhabilidad para enfocar adecuadamente las realidades humanas y su visión recortada les impedirá tener una visión de síntesis tan necesaria actualmente por la complejidad de los asuntos y problemas. No basta, hoy por hoy, con formarlos únicamente en los hábitos intelectuales, sino que hace falta “inspirarles” los hábitos morales para evitar que caigan en un reduccionismo cientificista.¹⁹ Así, al estudiar Historia, Filosofía, Literatura, etc., estarán en mejores condiciones de entender su condición humana y la de sus semejantes así como de actuar en consecuencia.

- b. **Alumnos de Ciencias Económicas y Empresariales:** Estas son ciencias sociales por lo que es conveniente que los alumnos no se queden en los actos y hábitos propios de

¹⁹ Cf. Ernesto Mavila, *op. cit.*

las ciencias exactas, sino que se tiene que enriquecer con los saberes humanísticos, situando esos procesos y actividades en el contexto histórico, en su dimensión antropológica y social, de modo que puedan ejercitar los actos y hábitos propios de la razón práctica, prudencia, justicia y amistad. Las ciencias de las alternativas requieren el ejercicio de un tipo de actos y hábitos intelectuales que rebasan el ámbito cuantitativo o procesual lógico.

- c. **Alumnos de Comunicación:** Tratándose de la comunicación humana es necesaria una fuerte base antropológica, ética, social; de lo contrario, caemos en el sensacionalismo de la información que se aprecia en la serie de panfletos que se publican a diario; irrespetuosa de la dignidad del hombre. Informar con verdad, sin exacerbar la violencia ni distorsionar la información, solo puede lograrse con comunicadores claros en sus ideas sobre el valor del ser humano. Lo mismo puede aplicarse a otros campos de las Ciencias de la Información como la publicidad.

- d. **Alumnos de Derecho:** Al ser [una] ciencia social involucra los actos y hábitos de la razón práctica²⁰, como la prudencia, motivando así también las acciones que permiten el desarrollo sano y sincero de la amistad, que en este caso puede bien equipararse con las relaciones bilaterales entre los seres humanos y naciones. De igual modo, las Humanidades permiten desarrollar el sentido de la justicia. Se comprende así, el Derecho, como una ciencia que no solo requiere de actos analíticos y lógicos, pues si no se caería en un simple positivismo legalista. De allí que cursos como el de Derecho Romano (para el gran romanista Álvaro D'Ors, "las Humanidades del Derecho") y el de Historia del Derecho, sean también, pilares de la formación jurídica de nuestra universidad.

- e. **También las Humanidades están presentes en la *Gestión Cultural*** que estudia el ser material del hombre y el fruto de su quehacer respectivamente. Sin el conocimiento de la esencia humana que se manifiesta a través de una realidad cultural específica, no se podría comprender el sentido de la protección del patrimonio material e inmaterial; como tampoco acceder a las múltiples oportunidades que nos permite el reforzar la identidad de un pueblo; empleándola para atraer el desarrollo de una comunidad. Así pues, los cursos de gestión, museología, acción cultural, proyectos culturales, entre

²⁰ Cf. Ernesto Mavila, *op. cit.*

otros, van de la mano con los de arte e historia universal y del Perú, para darles a los alumnos de esta licenciatura, todas las herramientas y el sustento necesario para llevar adelante su vida profesional.

Habría que agregar que, además de las facultades mencionadas, las Humanidades se viven y discuten largamente en los cursos de las Especialidades de Historia y Filosofía, dependientes de la Facultad de Humanidades. Estas son de libre elección por el alumno de otra de las carreras que ofrece la UDEP y al finalizarlas, le permiten alcanzar el grado de Bachiller en Artes Liberales con mención en la especialización cursada.

Conclusiones

¿Qué es lo que todavía hace vigente la enseñanza de las Humanidades en la Universidad actual? Creemos que la respuesta está en los orígenes. El mayor valor de estas está en el despertar de la virtud o *areté*, es decir, en el señalamiento del camino hacia la excelencia humana, tan descuidada por estos días. Decía Charles de Bouelles en el siglo XVI que, en el nivel más alto de la existencia, se hallaba el “homo studiosus”, es decir, aquel que se ocupaba en la formación de su capacidad racional y, por ende, aspiraba a “lo virtuoso”. Esto podría sonar a una defensa del individualismo frío y distante. No obstante, comprendía que el ser virtuoso era aquel que podría tener una convivencia armoniosa con sus semejantes. Las Humanidades, desde ya, se entendía permiten formar el espíritu y la capacidad de pensar, abriéndole la puerta, con libertad, hacia el bien. Entonces, en una sociedad donde la violencia es la que impera y los valores se desdeñan, la pedagogía que debe seguir inspirando la enseñanza de las Humanidades es, aquella que busca forjar verdaderos ciudadanos. No por el mero regocijo en el “honor” o fama personal, muchas veces efímera, si no como la base en la construcción de una sociedad equitativa y habitable.

Creemos firmemente que la Universidad, aún en el siglo XXI, no debe ser un centro de formación técnica, de seres que apliquen conocimientos prácticos olvidando su realidad esencial humana. Las Humanidades deben ser defendidas mientras sigamos siendo “personas”, en el sentido más esencial del término. ¿Por qué? Porque ellas “adiestran la inteligencia, disciplinan la voluntad, inspiran el amor al bien y la belleza, educan la sensibilidad, sustentan el respeto por los demás y por uno mismo, facilitan la vida interior y la unicidad”, es

decir, animan lo humano en el hombre. Diríamos, para concluir, entonces, que “las Humanidades [ayudan a] *ser más*”.²¹

Bibliografía

Ideario de la Universidad de Piura, Piura: Universidad de Piura, 1998.

Octavio Arizmendi, *La formación humanística como elemento constitutivo de toda verdadera formación universitaria*, Bogotá, Universidad de La Sabana, 1992.

Peter Burke, *El Renacimiento*, Barcelona, Crítica, 1999.

Andrea Giardina *et alii*, *El hombre romano*, Madrid, Alianza editorial, 1991.

Jacques Le Goff, *Los intelectuales en la Edad Media*, Barcelona: GEDISA, 2001.

Jordi Llovet. *Adiós a la Universidad. El eclipse de las Humanidades*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 2011.

Ernesto Mavila, *Proyecto de Plan Humanístico*. Universidad de Piura. Documento interno. Julio de 2006.

José Ortega y Gasset, *Misión de la Universidad y otros ensayos afines*. Madrid, editorial Revista de Occidente, 1968.

Leonardo Polo, *El profesor universitario*, Piura, UDEP, 1996.

José María Sesé Alegre, *Las Humanidades en la Universidad del Tercer Milenio*, Piura, Universidad de Piura, 2002.

Conrad Vilanou, “De la Paideia a la Bildung: Hacia una pedagogía hermenéutica”, en Revista portuguesa de Educação, año/vol. 14, N°002, en línea [<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/374/37414210.pdf>].

²¹ Cf. José María Sesé, *op. cit.*